



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE DAVID O. MCKAY

Un hombre bien educado



¡Aquí llega David con nuestros periódicos!

Quando era joven, David O. McKay trabajó durante el verano como repartidor de periódicos en una ciudad minera. Se hizo amigo de los mineros y a ellos siempre les alegraba verle.

Buenas tardes, caballeros.



El viaje duraba cinco horas de ida y cinco de vuelta, lo cual le daba a David suficiente tiempo para leer libros, memorizar citas y aprender de las Escrituras. ¡Le encantaba aprender! A veces se detenía para orar acerca de obtener un testimonio.

¡Buena suerte! Estamos orgullosos de todos ustedes.



Gracias, Mamá. Escribiremos a menudo.

Años más tarde, él, su hermano y dos hermanas prepararon un carromato lleno de verduras, fruta envasada, harina, sartenes y ollas, y ropa y se trasladaron a Salt Lake City para asistir a la Universidad de Utah.

David tuvo tiempo para estudiar y para divertirse. Se unió al primer equipo de fútbol americano de la universidad.



Se postuló para presidente de su clase.



Felicidades, David. Ha trabajado muy duro.



Cuando se graduó, fue el encargado de pronunciar el discurso de despedida, premio que se da a la persona que obtiene las mejores notas.



David nunca dejó de aprender. Cuando era Presidente de la Iglesia, algunos de sus sermones incluían citas que había memorizado hacía tanto tiempo, mientras cabalgaba a caballo.

Adaptado de Susan Arrington Madsen, The Lord Needed a Prophet [El Señor necesitaba un profeta], 1990, págs. 140-141, 143; y Joy N. Hulme, The Illustrated Story of President David O. McKay [Historia ilustrada del presidente David O. McKay], 1982, págs. 17, 24.